

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un libro dedicado a sus discípulos]

M. G. S.

Se acaba de publicar en español *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, de Max Pohlenz (1872-1962).

Un libro gestado en 1943 y que vio la luz pasada la guerra, cuando el filósofo alemán tuvo con dolor y resignación que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así y buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. G. S.: “Domínate y aguante”. *El País-Babelia*, 07.05.22, 6).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se acaba de publicar en español *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, de Max Pohlenz (1872-1962). Un libro gestado en 1943 y que vio la luz pasada la guerra, cuando el filósofo alemán tuvo con dolor y resignación que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así y buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

Se acaba de publicar en español *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, de Max Pohlenz (1872-1962). Un libro gestado en 1943[,] y que vio la luz pasada la guerra —cuando el filósofo alemán tuvo[,] con dolor y resignación[,] que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad—, podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así[,] y buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

1) Añadimos una coma delante de la conjunción **y** que consideramos encabeza un inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un libro gestado en 1943 y que vio la luz pasada la guerra, cuando el filósofo alemán tuvo con dolor y resignación que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal.

Un libro gestado en 1943[,] **y que vio la luz pasada la guerra—cuando el filósofo alemán tuvo, con dolor y resignación, que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad—**, podría haber envejecido mal.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (**y**, *ni*, *o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y con razón**”.

2) Aislamos entre rayas el inciso encabezado por **cuando** (oración de relativo explicativa), incluido en el primero (puntuado con comas). Reproducimos ambas versiones:

Un libro gestado en 1943 y que vio la luz pasada la guerra, cuando el filósofo alemán tuvo con dolor y resignación que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal.

Un libro gestado en 1943, y que vio la luz pasada la guerra —**cuando el filósofo alemán tuvo, con dolor y resignación, que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad**—, podría haber envejecido mal.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto [...]” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas (*Ortografía...* 2010: 374).

Veamos cómo se va complicando la oración con los añadidos sucesivos de dos incisos:

La oración base:

Un libro gestado en 1943 podría haber envejecido mal.

Añadimos, entre comas, el primer inciso (inciso coordinativo):

Un libro gestado en 1943, **y que vio la luz pasada la guerra,** podría haber envejecido mal.

Añadimos, entre rayas, el segundo inciso (oración de relativo explicativa):

Un libro gestado en 1943, **y que vio la luz pasada la guerra —cuando el filósofo alemán tuvo, con dolor y resignación, que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad—,** podría haber envejecido mal.

3) Aislamos, entre comas, el complemento circunstancial de modo (*con dolor y resignación*) situado entre los dos componentes de la perífrasis **tener que**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... cuando el filósofo alemán **tuvo con dolor y resignación que** dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal.

—cuando el filósofo alemán tuvo[,] **con dolor y resignación**[,] que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad—, podría haber envejecido mal.

Creemos posible remitirse aquí a la norma según la cual, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía... 2010: 317*).

4) Añadimos una coma delante de la conjunción **y** que une dos oraciones con sujetos distintos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así **y** buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

... podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así[,] **y** buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

Como ya se apuntó, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [**y**, *e*, *ni*, *o*, *u*] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía...* 2010: 324).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Se acaba de publicar en español *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, de Max Pohlenz (1872-1962). Un libro gestado en 1943 y que vio la luz pasada la guerra, cuando el filósofo alemán tuvo con dolor y resignación que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad, podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así y buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

Se acaba de publicar en español *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, de Max Pohlenz (1872-1962). Un libro gestado en 1943, y que vio la luz pasada la guerra —cuando el filósofo alemán tuvo, con dolor y resignación, que dedicar su obra a sus discípulos, a los vivos y a los muertos en aquella trágica fatalidad—, podría haber envejecido mal. Para nada ha sido así, y buena prueba de ello es que Taurus apuesta por publicarlo en la colección Clásicos Radicales.

